

La educación en debate

#30

mayo 2015

Suplemento

unipe: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA BUENOS AIRES

¿Quiénes son los nuevos estudiantes universitarios?

por Julián Mónaco y Diego Herrera*

“Un gran punto a favor es que la universidad está muy cerca de casa. De hecho, desde hace unos años, cuando te tomás el tren Roca ves a un montón de chicos leyendo apuntes durante el viaje”, relata Sebastián Gómez, estudiante de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). A sus 20 años, es el primer integrante de su familia que pasa por la universidad, y alterna los estudios con el trabajo de operario en un taller de Don Bosco, en el que repara máquinas industriales. Alan Pros, de 24, es empleado público, estudia Ingeniería en Informática en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) y vive en Quilmes: “Antes me tenía que tomar dos colectivos para ir a la sede de la UBA en Avellaneda”. Si bien gran parte de los estudiantes de la UNAJ proviene de Florencio Varela, donde se ubica la sede principal de la universidad, también es un lugar cómodo para quienes viven en zonas próximas, como Ezpeleta y Berazategui. “Hay chicos que viven a siete cuadras – cuenta Pros –. Pueden levantarse todas las mañanas y ver que tienen esa universidad al alcance. Ya no es el tren y las combinaciones de colectivos. Uno está acostumbrado a pensar que la universidad es el palacio del conocimiento que se encuentra en el otro extremo del conurbano o allá en la Capital. Estas instituciones rompen un poco ese paradigma”.

La matrícula de las universidades argentinas no ha dejado de crecer desde la vuelta a la democracia: si en 1983 nuestro país contaba con 400.000 estudiantes, en la actualidad son cerca de 1.700.000. En los últimos años, esta expansión no fue motorizada a través de la ampliación de vacantes en las universidades tradicionales sino, fundamentalmente, acercando la universidad a los sectores populares. Mientras que en 1985 existían 25 universidades públicas, en la actualidad el país cuenta con 53 universidades nacionales y 4 provinciales. A estas instituciones se les suma, desde 2014, el Instituto Universitario Nacional de Derechos Humanos “Madres de Plaza

de Mayo”, que depende del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

“El 95% de los estudiantes que comenzó en 2011 en la UNAJ venía de hogares cuyos integrantes nunca habían pisado la universidad”, asegura Ernesto Villanueva, rector de la institución ubicada en Florencio Varela. Para el primer ciclo lectivo, el total de 3.046 inscriptos superó tan ampliamente las expectativas, que las autoridades de “la Jauretche” debieron realizar acuerdos con diferentes instituciones educativas de la zona para la apertura de subseces que aún funcionan. “Además – completa el rector –, el 40% de nuestros chicos vive en calles de tierra y es indudable que no estarían cursando estudios superiores si la universidad no hubiera llegado a la puerta de sus casas.”

“Hoy tenemos otros perfiles en la universidad: muchos de ellos son primera generación de universitarios en sus casas y muchos, además, primera generación de egresados del secundario. Son chicos que están dando un salto muy grande respecto de sus padres”, explica Adrián Cannello, rector de la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires (UNIPE).

Esta parece ser la marca distintiva de las nueve universidades nacionales creadas entre 2007 y 2009 (con la apertura de las de Río Negro, Chaco Austral, Villa Mercedes – San Luis – y Tierra del Fuego, cada provincia pasó a tener al menos una casa de estudios superiores), pero se vuelve muy palpable en el conurbano bonaerense. Allí abrieron sus puertas las universidades de José C. Paz, Avellaneda, Del Oeste (Merlo), Florencio Varela y Moreno. En esta última, la inscripción online requirió la apertura de un aula de informática: el 40% de los estudiantes no tenía computadora en su casa. Este fenómeno se extiende también al resto de las universidades emplazadas en el mayor cordón poblacional del país, permeando a las de La Matanza, Quilmes, San Martín, General Sarmiento, Tres de Febrero y Lanús, todas ellas creadas a lo largo de los años noventa, e incluso a la más antigua de las universidades na-

cionales del Gran Buenos Aires, la de Lomas de Zamora (UNLZ), creada en 1972.

Ya en 2013, las 12 universidades nacionales bonaerenses albergaban a unos 150 mil estudiantes, más de la mitad de los alumnos de la UBA. Además, entre 2008 y 2012, la tasa de crecimiento de estas universidades (casi 37%) duplicó a la del resto de las nacionales (15%). En el 2009, a su vez, se crearon dos universidades provinciales en el conurbano que esperan la media sanción de la Cámara de Senadores para su nacionalización: la Universidad Provincial de Ezeiza y la UNIPE. Con sedes en Gonnet, Pilar y Almirante Brown, esta última se dedica exclusivamente a la formación universitaria de los docentes y, de esta forma, también incluye en sus aulas a un sujeto que solía formarse únicamente en institutos de formación y profesorado no universitarios, o bien asistiendo a cursos cortos de manera más o menos esporádica. “Nuestro mayor desafío – explica Cannello – es lograr que la relación de los docentes con el saber no sea instrumental. Intentamos generar una actitud investigativa y un deseo de conocer. No alcanza con un conjunto de recetas que digan cómo transmitirle un conocimiento a otro.”

Inserción territorial

Para muchos de estos jóvenes, la llegada de la universidad ha permitido no solamente comenzar una carrera, sino también acceder a consumos culturales (presentaciones de libros, recitales de poesía, cine, debates, teatro independiente) que históricamente tendieron a concentrarse en los grandes centros urbanos. “Hay mucha hambre de vida cultural entre los estudiantes, y estas universidades funcionan como polos de agitación cultural muy fuertes”, explica Javier Garat, docente en las universidades nacionales del Oeste (UNO) y de Moreno (UNM). “En estos barrios, cuando los chicos querían ir al cine, tenían que ir al shopping y lo único que podían ver era la última de Hollywood – cuenta –. El año pasado, en la universidad proyectamos el documen-

tal ‘Rosario: Ciudad del Boom, Ciudad del Bang’ (2012) y se armó un debate muy interesante en torno al narcotráfico, que es una problemática que a ellos les afecta mucho”. Pros, el estudiante de la Jauretche, completa: “La experiencia universitaria es hermosa. Es entrar y encontrarse con un mar de ideas. Uno evoluciona mucho, cambia su pensamiento, crece”.

Relatos como los de Garat y Pros expresan el despunte de nuevos modelos de universidad que dialogan mucho más con las comunidades que las rodean y que se dejan atravesar por sus problemáticas. En ellas, los estudiantes pasan largas horas del día, se apropian de los espacios (en Moreno la biblioteca tuvo que ser ampliada por la cantidad de asistentes) y se ponen en contacto con los problemas cotidianos de sus barrios. Se entabla, en definitiva, una relación más cercana y familiar. “Por eso los chicos hablan de que van a la universidad y no simplemente a la facultad, como sucede en las universidades tradicionales. Estos cambios simbólicos, que parecen muy simples, reflejan experiencias de transformación muy profundas”, afirma el ex secretario de Políticas Universitarias y actual diputado nacional Martín Gill.

Elena Calvín tiene 50 años y estudia periodismo en la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). “Siempre quise estudiar, pero cuando era adolescente no pude y después me casé y fui mamá muy joven. Cuando la universidad apareció acá, tan cerca, mis hijos me incentivaron y me anoté. En ese momento se estaba discutiendo la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. Para la gente grande no es fácil insertarse en el mercado y tampoco empezar a estudiar; la universidad nos dio una posibilidad muy grande”. El hijo mayor de Calvín estudia Arquitectura en la UBA, y al igual que ella, está próximo a recibirse: “Durante toda mi carrera hubo una competencia familiar por ver quién iba a ser el primer universitario en la familia”, comenta entre risas.

La UNDAV incluye en todas sus carreras (las presenciales agrupan hoy cerca de 7.000 estudiantes) la materia Trabajo Social Comunitario (TSC). “En el segundo año – recuerda Calvín – trabajamos con una Unidad Sanitaria de Gerli que estaba muy bien equipada pero que no tenía llegada a los vecinos. Nuestro objetivo era atacar ese problema. En TSC conocí a gente de muchas carreras de otros departamentos, como Enfermería.”

La Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ) también tiene canales de comunicación con la comunidad: allí funciona desde hace quince años el Servicio de Atención y Orientación Psicopedagógica (SAOP) público y gratuito. Melanie →

→ Castillo, de 21 años, vive en Longchamps, trabajó como cajera y empleada doméstica y estudia Psicopedagogía en esa universidad desde 2014: “Ahí van los chicos de la zona a tratarse. Trabajan muchos de nuestros profesores y también chicos que se reciben entran ahí a trabajar o hacer pasantías”. La creación reciente de universidades que intentan derribar las barreras simbólicas que impedían el acceso de los sectores populares a los estudios superiores, así como la implementación de becas desde el Estado Nacional (entre ellas PROGRESAR (1)) sirvieron, también, para que instituciones ya afianzadas, como la UNLZ, se transformaran en un horizonte posible para estudiantes provenientes de esos sectores.

A la cercanía geográfica podría sumársele una proximidad de otro tipo: la afectiva. Las propias autoridades explicitan la búsqueda de este nuevo tipo de vínculo con los estudiantes. Así, Villanueva, rector de la UNAJ, expresa: “La universidad tiene que tener un esquema administrativo que no expulse a los estudiantes. Todos lo hemos sufrido: a los dieciocho años llegamos a la universidad y no sabemos dónde estamos parados”. Los estudiantes acusan recibo de los esfuerzos destinados a lograr una mayor familiaridad con docentes, autoridades y administrativos. “Cuando ingresé acá –narra Calvin, la estudiante de Avellaneda– noté una cercanía muy linda entre los estudiantes, los docentes y las autoridades. De repente, me encontraba hablando durante un rato largo con la coordinadora del ingreso, como si fuera una compañera más. Los docentes siempre están abiertos a volver a explicar, a quedarse fuera de hora”. Y compara: “En 1983 hice el curso de ingreso en la Facultad de Derecho de la UBA y entré. Una de las razones por las cuales dejé la universidad es que existía una distancia muy grande con los docentes y con las autoridades. Sentías que no existías, que eras un número”.

En otros casos, son los pares, y no tanto los docentes, los que ayudan a los ingresantes a transitar una experiencia universitaria que en los primeros momentos puede resultar intimidante. “Cuando entré a la Facultad –relata Castillo–, estaba perdida. Pero siempre están los chicos del Centro de Estudiantes en la entrada. Te dan folletos con información de las aulas, las clases y los horarios”. Y sobre los docentes, comenta: “En general, dan sus clases y se van. Hay alguno más copado que otro, pero suelen ser muy reservados”.

Pros, el estudiante de la Jauretche, también es militante de La Cámpora y su agrupación forma parte de la conducción del Centro de Estudiantes de la Universidad. “La lógica del núcleo de militancia –explica– no es la misma que en otras universidades más tradicionales, donde uno puede encontrar, por ejemplo, una importante cantidad de organizaciones de izquierda. Cuando uno viene a la Jauretche encuentra agrupaciones con una orientación apuntando más al peronismo, kirchneristas”. De acuerdo con este estudiante, la filiación partidaria de las organizaciones con más influencia en estas nuevas universidades se entendería a partir de las características de la población estudiantil: “Al ser una universidad un poco más popular que otras, el peronismo tiene una presencia muy fuerte. No quiere decir que no haya agrupaciones de izquierda, pero siempre están Evita y Perón en el imaginario colectivo de los vecinos”.

La diferencia no es sólo de signo ideológico; también se modifican los tipos de relaciones que las agrupaciones entablan con el estudiantado. “Cuando se lanzó el PROGRESAR –cuenta Pros– ayudamos a



Jean Dubuffet, *Site aléatoire avec 2 personnages*, 1982 (Gentileza Christie's)

inscribir casi a mil chicos. Nosotros llevamos directamente los papeles a la ANSES, y lo mismo hicimos con las becas, la Asignación Universal por Hijo o por embarazo y la pensión por siete hijos”. A su vez, Castillo –la estudiante de Lomas de Zamora– rescata el rol del Centro de Estudiantes porque no sólo ayuda a resolver cuestiones cotidianas de la vida universitaria, sino que también “organiza clases de apoyo”. En de-

finitiva, parecería que se toma distancia de la militancia reivindicativa para ofrecer orientación a los estudiantes y para mediar entre ellos y el Estado. “Yo sé que la universidad escucha a sus estudiantes –completa Pros–, pero también como gremio hay que guiarlos en algo tan simple como saber dónde queda un salón o ayudarlos a inscribirse a una beca o al PROGRESAR. Hay que acercar todos esos instrumentos del Estado a los estudiantes.”

Desarraigo

“La experiencia del universitario argentino fue, históricamente, una experiencia de desarraigo, porque los grandes centros urbanos concentraban toda la oferta de carreras. Esto repercutía en la distribución de los profesionales recibidos: la mayoría se quedaba en esas ciudades a trabajar, lejos de sus casas. En la última década, sin embargo, hemos logrado incorporar al concepto de inclusión la idea de territorialidad. La universidad se acercó a la gente y se incorporaron más de 500 mil nuevos estudiantes. Hay un dato relevante: cerca del 80% de esos estudiantes provienen de familias que no tuvieron la posibilidad de acceder a estudios superiores. Hemos tenido una etapa de enorme expansión cuyos resultados no son inmediatos, porque nada es inmediato en educación. Pero no tengo dudas de que si se sostienen las acciones desarrolladas vamos a conformar un país mucho más federal, con una mejor distribución de sus recursos humanos, cada vez más capacitados y con una mayor cantidad de estudiantes incluidos en el proceso productivo.” (Martín Gill, diputado nacional por el Frente para la Victoria y ex secretario de Políticas Universitarias de la Nación)

Masividad y calidad

La heterogeneización de la educación superior no estuvo exenta de críticas que volvieron a poner sobre la mesa la idea de que la masividad y la calidad son mutuamente excluyentes. Estas críticas, sin embargo, nunca incluyeron como blanco a las universidades de Buenos Aires, Córdoba y La Plata (las tres muy prestigiosas y a la vez masivas), lo cual revela muy rápidamente un prejuicio de clase. Interesa, de todos modos, indagar en la opinión de los propios estudiantes.

“A la UBA siempre se la ve de otra manera. En los medios la UNLZ aparece muchas veces relacionada a cosas oscuras, como la compra de títulos. No tiene tantos privilegios”, explica Castillo. Calvin, la estudiante de Avellaneda, también repara en el tratamiento mediático: “La calidad es la misma. A veces desde afuera hay prejuicios porque son universidades nuevas y diferentes. Nos ha pasado de ver noticias negativas en los medios y desde las aulas tratamos de dar esa discusión”.

Celeste De Dominicis optó por estudiar el Profesorado en Educación Física en la Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM) por el prestigio del que goza la institución: “Si bien ésta es una universidad mucho más joven que las demás,

cuando hablás con los profesores te das cuenta de que muchos están también en las tradicionales. Entonces, ¿cómo podría haber diferencias?”. Esta joven de 19 años, hija de médicos, vive en Haedo, a unos veinte minutos de la Facultad: “Tenía otras posibilidades cerca, como el Profesorado en Educación Física del Instituto Vélez Sarsfield, pero se habla muy bien de la UNLaM, es muy reconocida”.

Pros, el estudiante de la UNAJ, opina: “La Jauretche, a diferencia de la UBA, apunta a lograr la permanencia de sus estudiantes. Cuando uno recorre los pasillos ve gente grande, incluso jubilados. También personas que terminaron el secundario en el Plan FiNes. Todos ellos ponen muchas ganas, pero por ahí no agarraron un libro en los últimos quince o veinte años. La universidad está pensada para prepararlos a todos bien y por igual”. Y agrega: “Uno puede ir a otras universidades y te ponen una pila de libros enfrente. Acá saben que si hacen eso, el alumno se asusta y se va. Se intenta inculcar los conocimientos de forma un poco más paulatina”.

Si bien no todas las universidades del conurbano son de origen reciente, la creación de cuatro de ellas en el año 2009 vuelve a poner en escena algunas características que les son comunes y la necesidad de renovar los esfuerzos y los recursos pedagógicos para que se incluya en ellas a muchos de los estudiantes que quedaban fuera de las universidades tradicionales. El hecho de llevar las aulas hacia aquellos barrios donde antes no había oferta universitaria parece la coincidencia más obvia, pero también se comparte la inquietud por conseguir que el paso por los estudios superiores no sea una experiencia frustrante. Para esto, se recurre a mecanismos que van desde cursos de ingreso y tutorías hasta el simple llamado telefónico o el e-mail a los estudiantes que dejaron de asistir a clase. Los estudiantes parecen registrar y valorar estos apoyos, aunque muchas experiencias sean demasiado recientes como para hacer una evaluación precisa de sus resultados. Lo que parece innegable es que el sólo paso por la universidad es un elemento que pesa en la autoafirmación de estos jóvenes y en la integración social.

Muchos de los ataques que ponen en duda la calidad y el rigor académico de estas instituciones responden a la simple descalificación de aquellos jóvenes que provienen de sectores populares y ocupan espacios universitarios antes reservados a las clases medias y altas. No obstante, es cierto que se necesitará de imaginación pedagógica y crecientes recursos materiales para que se alcancen los mismos objetivos de aprendizaje mediante procesos necesariamente más paulatinos. Por otra parte, las experiencias escolares en las escuelas periféricas suelen ofrecer puntos de partida desventajosos para sus egresados: como sabemos, el sistema de educación pública no es homogéneo. Sólo con el paso del tiempo se podrá evaluar hasta qué punto estas nuevas universidades, que ya transformaron la vida de sus estudiantes mucho más allá de lo estrictamente académico, ofrecieron también una formación rigurosa y posibilidades concretas de obtener un título universitario. ■

1. Programa nacional de estímulo para estudiantes universitarios de bajos recursos, implementado en 2014. Brinda 900 pesos al mes para iniciar, retomar o completar los estudios. Está dirigido a jóvenes de entre 18 y 24 años desempleados, que tienen un trabajo no formal o que cuentan con un ingreso menor al salario mínimo vital y móvil.

*Licenciados en Comunicación e integrantes del equipo editorial de UNIPE.

ALDO CABALLERO, SECRETARIO DE POLÍTICAS UNIVERSITARIAS DE LA NACIÓN

Nuevas estrategias y menos prejuicios

“En nuestro país las universidades se caracterizan por ser instituciones en las que se produce algo mucho más significativo que la obtención de un título”, explica Aldo Caballero, secretario de Políticas Universitarias (SPU) desde fines de 2013 y ex rector de la Universidad Nacional de Misiones (UNAM). Parte del desafío de su gestión pasa por favorecer la trayectoria universitaria de jóvenes cuyos padres y hermanos mayores no accedieron a los estudios superiores y, en muchos casos, tampoco pudieron completar la secundaria. “Estamos obligados a trabajar con la hipótesis de que aquel que pisa la universidad no tiene por qué conocer cómo es la vida universitaria. Para todos estos jóvenes, la experiencia de estudiar una carrera es una experiencia transformadora”, enfatiza.

¿Cuál fue la lógica que guió la expansión territorial de la universidad argentina en los últimos años?

Si se superpone al mapa de distribución de las universidades, el mapa de distribución de la población, rápidamente se nota que se trata de una lógica que responde a una planificación territorial. No se pusieron más universidades en el conurbano bonaerense porque sí: es el mayor cordón poblacional del país. A veces se parte del supuesto de que las universidades, para poder funcionar, tienen que ser emplazadas en territorios que cumplan con ciertas características, pero es una equivocación. Es la universidad la que tiene que ir a producir cambios a los territorios, porque es una herramienta de transformación. Más aun: allí donde pareciera haber menos condiciones es donde más tenemos que ir.

¿Qué son los Centros Regionales de Educación Superior (CRES)?

Los CRES nos permiten llegar a lugares donde la densidad de población es muy baja y no se justifica la creación de una

nueva universidad. Hay ocho en Córdoba, dos en Misiones y veinticinco en la Provincia de Buenos Aires. Los municipios brindan el espacio físico y las universidades imparten allí diferentes carreras, que van rotando. En general son carreras cortas, muchas veces tecnicaturas, con mucha salida laboral en la región. Por ejemplo, hay chicos que empiezan estudiando Enfermería y luego continúan hasta terminar Medicina en las universidades tradicionales. Los CRES son un elemento más de un período de gran expansión que es posible porque el Estado argentino invierte hoy más del 1% del PIB en sus universidades.

¿En las aulas del conurbano bonaerense aparece hoy un nuevo perfil de estudiante que antes no llegaba a la universidad?

Es así: estas universidades tienen una característica central y es que la mayoría de sus estudiantes son los primeros en su familia que realizan estudios superiores. En la Universidad Nacional de Moreno, por ejemplo, el 93% de los estudiantes son primera generación de universitarios y el 70% son los primeros en sus familias que terminaron el secundario. Muchos de ellos lo hicieron en el Plan FinEs. En los días de comienzo del ciclo lectivo esto se vuelve muy palpable: son días de celebración familiar.

¿Qué nuevos desafíos enfrentan las universidades a partir de la inclusión de estos estudiantes?

El principal desafío es el tránsito de la secundaria a la universidad. La ventaja que tienen estas universidades es que, al ser jóvenes, pueden ensayar estrategias nuevas, diferentes a las de las universidades tradicionales. Todas están apuntando a construir una interfaz entre esos dos mundos. Por ejemplo, hay menos prejuicios con la enseñanza a distancia. Además, nada se da por supuesto: hay muchas asignaturas para los ingresantes que favorecen la adaptación a la vida universitaria y explican desde cómo solicitar un libro en la biblioteca, hasta cómo aplicar para una beca de investigación en el CONICET.

¿Qué opina de las comparaciones que se realizan entre las tasas de egreso de Argentina y Brasil?

Muchas veces se compara al sistema brasileño con el argentino y se dice que Brasil tiene más de un 50% o 60% de tasa de egreso y Argentina no, lo cual haría a nuestra universidad muy cara. Somos conscientes de que tenemos que mejorar esos números, pero lo que nadie dice es que Brasil tiene un examen de ingreso que solamente pueden pasar aquellos que tienen el dinero suficiente como para pagarse la preparación. No se pueden asimilar los modelos tan rápidamente. ■

J. M.

JAVIER GARAT, DOCENTE

Trabajo, embarazo y Platón

“No es sólo que son los primeros en sus familias en llegar a la universidad, sino que esa posibilidad ni siquiera estaba en el horizonte más lejano hasta hace tres o cuatro años.” Así sintetiza Javier Garat, docente en las universidades nacionales del Oeste (UNO) y de Moreno (UNM), la emergencia de un nuevo tipo de alumno universitario en el conurbano bonaerense. “Cuando yo estudiaba Sociología y viajaba desde Padua hasta la UBA, los roles ya estaban definidos de antemano: el que venía del Colegio Nacional Buenos Aires jugaba muy bien el partido y otros, que teníamos algún bagaje cultural y algunos libros en casa, nos podíamos acoplar y tratar de jugar. Pero no había mucho más. Acá todo está construyéndose desde cero: entrás a un aula y te encontrás a esos chicos que todos vemos por la tele y resulta que están hablando de Platón y usándolo para pensar su entorno. Es muy potente.” Garat describe, además, nuevos modos de vínculos entre los estudiantes, más genuinos que los de su época: “Acá los chicos se encuentran desde un lugar más libre, menos careta, porque no están a la defensiva”.

Egresado de la UBA, Garat trabaja en estas universidades desde sus inicios. En la UNO enseña Antropología y Salud para estudiantes de la Licenciatura en Enfermería y en la UNM da Historia del Pensamiento Social y Político para ingresantes de Trabajo Social, Comunicación y Administración de Empresas. En sus clases recibe a jóvenes de Padua, Merlo, Moreno y Morón. “Lo que uno entiende enseguida es que muchos viven realidades complejas: chicos que se levantan a las cinco de la mañana para ir a trabajar y que después vienen a estudiar. O chicas que pierden un embarazo durante el cuatrimestre. El público es mucho más heterogéneo que en las universidades tradicionales: están los que viven en un country y otros que hacen delivery de comida. Pero todos hacen un esfuerzo gigante para seguir”. Por eso, explica, el principal desafío para los docentes es combatir el abandono: “Lo que más influye en que los chicos dejen sus problemáticas cotidianas. Pero también está todo eso que ellos viven como derrotas: si reciben una nota baja se frustran por demás y también tienen mucho temor a los finales, porque no están acostumbrados a hablar durante un rato largo de algo abstracto. Cuando evalué, trato de poner todo eso en la balanza: me importa que sepan, pero mucho más, que sigan adelante”.

En sus viajes en colectivo a Moreno, Garat suele cruzarse con sus es-

tudiantes y siempre hay espacio para alguna broma. “Acá la distancia se acorta muchísimo. Hay respeto, pero es otro tipo de respeto. Los chicos valoran que puedas acercarte a ellos con su propio lenguaje o que puedas hablar de cosas que a ellos les interesan y los conmuevan. El respeto sale de ahí”. Y es que parte de la propuesta de estas nuevas universidades pasa por incluir en sus aulas algunos de los problemas concretos que se dan en los barrios que las rodean. “Primero aparecen de modo rústico o inocente, después ellos mismos van afinando la reflexión. En Enfermería, por ejemplo, el tema de la otreidad está muy vivo. A veces los estudiantes hacen prácticas en hospitales de Merlo, que reciben a mujeres bolivianas que paren en cuclillas y que por eso tienen salas especialmente acondicionadas para eso, con sogas. En Antropología y Salud pueden pensar por qué tiene que ser así y por qué es un problema político, cultural e identitario.”

Pero más allá de incluir los problemas locales, estas universidades parecen potenciar una característi-

“Lo que más influye en que los chicos dejen la universidad son sus problemas cotidianos.”

ca histórica de la universidad argentina: la de dar lugar a algo más profundo y vital que una experiencia de estudios. “Hay mucha gente en estos barrios con ganas de hacer cosas nuevas. Cuando yo era adolescente eso no pasaba. Esa impronta estaba concentrada en la Capital. Pero eso está cambiando. Muy de a poco va apareciendo una nueva juventud en el conurbano que prueba cosas en los mundos del arte, de la empresa, de los pequeños emprendimientos y que encontró un lugar en la universidad. Porque antes estos pibes terminaban la secundaria y entraban a trabajar en algún local y nada más. Ahora hay otra expectativa. Y la universidad, a su vez, se alimenta de ese impulso vital que le da mucho aire.”

¿Pero cómo canalizar toda esa energía potenciada en los últimos años por la experiencia universitaria? Para Garat, dar respuesta a este interrogante excede a la educación y es el desafío que viene. “Hay que pensar cómo el mercado laboral puede absorber a todos estos nuevos profesionales. Sería un error formar gente en Moreno, con una impronta fuertemente local, y después mandarla a buscar trabajo al Centro. Enfermería, por ejemplo, fue un gran acierto, porque en el barrio hay un campo concreto que demanda gente que haga ese trabajo bien y que, además, tenga una reflexión sobre eso que hace”. ■

J. M.

Esfuerzo y frustración

“Capaz que en los primeros parciales no aprobás todo, porque es lógico. Yo pienso que en ese momento la gente se frustra y termina dejando. Para mí es eso. En el colegio estudiabas un día solo y ya estaba, pero en la facultad me pasó estudiar un montón y desaprobá los parciales. Ahí se complica. Pero si le ponés onda y te esforzás un poco más se puede. Tampoco es tan difícil.” (Melanie Castillo, estudiante de Psicopedagogía en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora)

ROBERTO NOËL DOMEQ,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DE TIERRA DEL FUEGO

Animación económica y cultural

“La creación de las universidades no es sólo para que los jóvenes puedan estudiar en su provincia, sin desarraigarse. También el papel de animación cultural, económica y social que estas instituciones deben cumplir en la comunidad resulta fundamental”, reflexiona Roberto Noël Domecq, rector organizador de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego (UNTDF), uno de los establecimientos de estudios superiores creados en el 2009.

Docente y economista de 85 años, Domecq tiene una amplia experiencia en dirigir nuevos proyectos de educación superior. Entre 1973 y 1975, antes de sufrir el exilio, fue rector normalizador de la Universidad Nacional de la Patagonia y de la Universidad Nacional del Comahue. En tiempos más recientes (1993-1998), fue rector normalizador de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Ahora pone los cimientos en esta flamante casa de altos estudios que está dividida en cuatro institutos y ofrece trece carreras de grado, cuatro de posgrado y tres tecnicaturas, todas orientadas a cubrir las necesidades económicas, sociales y ambientales de la isla fueguina. La oferta académica abarca especialidades tan diversas que van desde el Turismo hasta la Geología.

¿Qué criterios guiaron la creación de las distintas carreras?

La respuesta a los problemas de la comunidad es uno de los ejes que guiaron el diseño del Plan Institucional. Otro elemento importante fue pensar en cómo la universidad puede participar, incidir y aprender de la construcción social del territorio. Por último, se trazó el objetivo de lograr un sistema de producción que haga social y ambientalmente sostenible el crecimiento.

¿Cómo caracterizaría el perfil de sus estudiantes?

Una parte son jóvenes de 25 a 35 años a los que la universidad les ha dado una oportunidad de empezar una carrera. Casi la mitad de la inscripción proviene de estos jóvenes que trabajan en las fábricas, el turismo, la gastronomía o el sector público.

¿Cuál fue la evolución de la matrícula en estos tres años?

El panorama es bastante alentador. En 2013 la inscripción fue de 1.150; en 2014 también superamos los 1.000; y este año casi llegamos a los 1.300. Esta cifra es anterior al comienzo de los cursos de iniciación a la Universidad: alrededor de un 20 por ciento de estudiantes, a pesar de haberse anotado una semana antes, no viene nunca. En el curso de iniciación también se da alguna deserción. Muchos estudiantes trabajan en horarios variables y eso hace que, a la corta o a la larga, no puedan seguir los cursos.

¿Qué mecanismos se utilizan para evitar la deserción?

En prácticamente todas las universidades, el año de mayor deserción es el primero. En nuestro caso, el número de estudiantes que termina el primer año va creciendo. Establecimos una especie de tutor para que cuando algún estudiante tenga un problema pueda consultar, más que con un profesor, con un amigo.

¿Es una novedad con respecto a universidades tradicionales?

Hay que admitir que el número de inscriptos nos permite hacer esta aproximación. También procuramos que los estudiantes participen progresivamente en los trabajos o los servicios que la universidad presta a la comunidad.

¿Hay una relación fluida con la comunidad?

Trabajamos con los pescadores para mejorar la colocación de sus productos y logramos un acuerdo con la industria electrónica para, con aportes gubernamentales y privados, armar un centro de alta tecnología que apoye a las empresas del Polo Tecnológico. Además, mediante un acuerdo con cooperativas de las zonas aledañas, estamos estudiando la posibilidad de generar energía eólica. ■

D. H.

CARMEN GUTIÉRREZ,
ESTUDIANTE

Cambiar los hábitos

Carmen Gutiérrez pudo completar, en diciembre de 2014, la Licenciatura en Enseñanza de la Matemática para nivel primario de la Universidad Pedagógica (UNIFE). Así, es parte de una de las primeras camadas de egresados de esta joven universidad abocada a la formación de docentes. Gutiérrez sostiene que no concibe ser educadora sin a la vez ser estudiante: “Si un médico me dice que se recibió hace veinte años y nunca más leyó nada –reflexiona–, no me inspira confianza. En la docencia somos profesionales y pasa lo mismo”. Actualmente, es directora en el nivel primario y profesora de Biología en el Instituto del Prado de Longchamps. “Comencé con una Licenciatura en Biología en la Universidad Nacional de La Plata, pero luego supe que la docencia era lo que realmente me gustaba e hice el Magisterio”, relata.

Según la docente, en UNIFE se busca tener otro tipo de relación con los estudiantes: “Yo salgo del colegio a las 17.30 y me daban la posibilidad de lle-

gar unos minutitos tarde. Se comprende el tipo de alumno que hay: está trabajando, generalmente tiene una familia. No es el típico universitario que tiene 18 años”. Y agrega: “Si una no asiste a varias clases, te llaman o te envían un mail para ver qué está pasando”.

La modalidad semipresencial en algunas de las materias es otra herramienta que Gutiérrez rescata: “Quizá podría implementarse aun más esta forma de enseñar para evitar los traslados de los estudiantes. Pero cambiar los hábitos es difícil, no sólo para los alumnos sino también para los docentes. Hay que mover muchas estructuras que tal vez han sido exitosas, pero ante este tipo de realidades es necesario modificar algunas cosas”.

La experiencia universitaria es valorada por Gutiérrez como una manera de salvar la distancia entre investigación académica y docencia. “Tuviémos la oportunidad de presentar una tesina –dice–. Hubo que investigar, hacer trabajo de campo, construir el marco teórico. Trabajamos en el aula, pero también investigamos y pensamos desde el campo teórico. Esa combinación es muy interesante y productiva”. La reflexión sobre la propia práctica es otro punto que la docente resalta: “Una se da cuenta de que muchas cosas que hace como si fuera de oficio están basadas en un montón de conocimientos. Una puede valorar lo que sabe y lo que saben sus pares”. ■

D. H.

Dime dónde naces...

“El diagnóstico del sistema universitario no puede realizarse sin analizar el sistema educativo en general. Es el último escalón de una escalera, al cual no se llega si antes no se mejoran los primeros escalones. Resulta prioritario cubrir el déficit que se arrastra desde la secundaria en torno al desarrollo de competencias específicas para cursar una carrera universitaria. No hay una política destinada a fortalecer la escuela pública de modo que prepare a sus estudiantes para la universidad. La educación secundaria tiene, además, la complejidad de que depende de las provincias. Hay algunas donde la secundaria todavía es más o menos buena, y otras donde está arruinada. El futuro educativo de un chico está atado al lugar donde nace. Las propias estadísticas del Ministerio de Educación de la Nación –que no están actualizadas– muestran el bajo porcentaje de estudiantes que terminan la secundaria. ¿Qué hacemos? Tenemos un problema muy grave.” (Emilio Cornaglia, secretario general de Franja Morada y presidente de la FUA hasta junio de 2014)

unipe: EDITORIAL UNIVERSITARIA

UNIFE: Editorial Universitaria, la editorial de la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires, comienza su tarea en 2010 asumiendo el doble desafío de pensar nuestro tiempo y contribuir a la creación y circulación del conocimiento produciendo textos que, en diferentes formatos, combinan rigor científico y divulgación de calidad. Se propone crear un catálogo sustancioso para la formación integral de docentes, investigadores, estudiantes y lectores interesados en problemáticas contemporáneas.

MÁS INFO:

editorial.universitaria@ba.unipe.edu.ar

unipeeditorial

www.editorial.unipe.edu.ar

(011) 4811-4107



Staff

UNIFE:
Universidad Pedagógica

Rector
Adrián Cannellotto

Vicerrector
Carlos G.A. Rodríguez

Editorial Universitaria
Directora editorial
María Teresa D' Meza

Editor de *La educación en debate*
Diego Rosemberg

Redactores
Diego Herrera
Julián Mónaco